



## MENSAJE DE CUARESMA 2026

*“...Dice el Señor: vuelvan a mí de todo corazón...” (Jl 2,12)*

**Mis queridos sacerdotes y diácono,  
religiosos y religiosas, comunidades cristianas,  
bailes religiosos, organizaciones religiosas y sociales, y laicos todos**

**¡El Señor les conceda su paz!**

1. Hermanos y hermanas, al escribirles en este momento, obedece al amor que tengo a la Iglesia confiada en esta diócesis y por tanto a cada uno de ustedes. Les escribo porque los amo y porque son parte de mi vida y quehacer pastoral.
2. Como todos sabemos muy bien que el tiempo de Cuaresma se inicia el miércoles 18 de febrero con la celebración del Miércoles de ceniza y culmina con la celebración de Domingo de Ramos de la Pasión del Señor, el 29 de marzo de 2026. Es el tiempo litúrgico que precede a la celebración de la Pascua del Señor y que ayuda al pueblo a prepararse para vivir con intensidad estos días santos. Es un tiempo de escucha de la Palabra de Dios, (Lc.11, 28) tiempo de conversión, de preparación y de memoria del bautismo, tiempo para vivir la práctica de la misericordia y el perdón. Un espacio para cultivar la oración, el ayuno y la limosna que cobran toda su significancia en cuanto si lo vivimos desde el misterio pascual.
3. Los invito hermanos a vivir este tiempo de Cuaresma, como un tiempo especial para volver a poner a Dios en el centro de nuestra vida personal, comunitaria, eclesial y social; permitiéndonos que la Palabra de Dios y el clamor de los que sufren, (Lc.4,18-19) como también el de la tierra, la casa común, modelen nuestra vida y mentalidad. Carta del papa Francisco: Laudato Si y de la primera Exhortación Apostólica del papa León XIV: Dilexi Te (te he amado), sobre el amor a los pobres, el grito de los pobres y de la humanidad. Contenidos presentes de igual modo, en su primer mensaje cuaresmal a toda la Iglesia.

4. Estos 40 días de gracia tienen que permitir a nuestra Iglesia diocesana vivir y compartir una experiencia cristiana que hable de la vida de un Dios encarnado, que nos haga mirar la realidad, el corazón palpitante de la humanidad desde abajo, desde los sin poder, desde lo concreto de la vida de las personas, de tal manera que vivas tu como como también la Comunidad parroquial y organización religiosa, lo que Dios dice por medio del profeta Joel en la primera lectura de miércoles de ceniza: *“vuelvan a mí de todo corazón, con ayuno, llantos y lamentos. Desgarren su corazón y no sus vestiduras y vuelva al Señor su Dios, porque es bondadoso y compasivo”* (Jl 2,12s).
5. Más allá de las costumbres, signos y ritos conocidos, pero a veces poco comprendidos y profundizados por el desconocimiento que tenemos de ello o por la falta de formación y de profundización de la liturgia de la Iglesia, que sea realmente un tiempo de regreso al corazón, y que pueda despertar nuevas preguntas profundas en el ámbito personal y en la comunidad. Por eso este año los invito a vivir el tiempo de Cuaresma de manera más consciente, posibilitando que cada signo y rito celebrado iluminen sus vidas y sean conducidos a una conversión autentica del corazón y de la mente.
6. El tiempo litúrgico que iniciamos, nos sitúa nuevamente como criaturas, hechos de barro, frágiles, pero con la belleza y el amor de Dios. Que la oración, la limosna y el ayuno de estos días, por un lado, posibiliten mirar la vida en profundidad, seguir creciendo en una forma sinodal de ser Iglesia, ya que la belleza de la Iglesia está en la pertenencia a Jesús; es de Jesús, vive de él, y ha de ser fiel a tal misterio, siendo lugar de comunión entre Dios y la humanidad toda. En el Credo rezamos que la Iglesia es santa porque Dios es santo y pecadora en cuanto formada por nosotros. Por lo mismo la Iglesia tiene tanto que ver con Dios Trino y Uno, que, si uno se aleja de ella, también se aleja de Dios y me atrevería a decir de la santidad.
7. La vivencia de la Iglesia hace que siempre ella esté en permanente renovación, volviendo al amor primero (Ap 2,4-5), configurándose con la historia buscando ser fiel a su pertenencia al Señor, a la misión que él le ha confiado, y dejándose llevar por la fuerza del Espíritu de Jesús. Por esta razón, se hace urgente seguir haciendo vida en lo concreto nuestras Orientaciones pastorales, ya que la renovación eclesial consiste esencialmente en un aumento de la fidelidad a su vocación.

8. Les recuerdo que en la Iglesia hay un sacramento conocido por todos, pero abandonado por muchos. Cada uno tiene sus motivos para celebrarlo de forma asidua o de optar por el abandono de este. Pero a la base de ello, seguramente se encuentra la no comprensión de la importancia que tiene en nuestra vida de fe, los procesos de secularización y la perdida de humanidad. Les recuerdo que, el único ministro facultado para la validez del sacramento de la confesión es el sacerdote, que conoce a Dios, que sabe de humanidad y que te espera para escuchar tu confesión y que puedas recibir de Dios por medio de él, el perdón por todos tus pecados. Mi anhelo es que se despierte en cada uno de ustedes la necesidad de acudir y celebrar el sacramento de la confesión con un corazón contrito y arrepentido en la fe que reza que Dios es misericordioso, justo y liberador.
9. Junto con invitarlos a vivir la gracias del sacramento del perdón y reconciliación, los motivo a que cada uno defina de cara a Dios, a sus hermanos y su propia interioridad, qué ayuno necesita hacer en este tiempo de Cuaresma, para crecer en su vida personal, en su fe, en el amor al prójimo, en su vida de oración, en su familia, en su pertenencia a la Iglesia, en construir buenas relaciones. Como signo concreto de la práctica del ayuno y la abstinencia cuaresmal, los invito a vivir intensamente la solidaridad, participando con compromiso y generosidad en la campaña de la “Cuaresma de Fraternidad” organizada por la Iglesia chilena, llevando la alcancía, para traerla posteriormente como ofrenda para la celebración de Domingo de Ramos en tu parroquia.
10. Te he señalado en varios pasajes de este mensaje de cuaresma sobre la importancia de la Palabra de Dios. Esta es una buena ruta para crecer en el seguimiento de Jesús y por lo mismo para resignificar la existencia desde lo esencial. Por ello, te invito a frecuentar la Eucaristía dominical y diaria, permitiéndote hacer este itinerario de conversión, penitencia, de vida comunitaria, solidaria, y evangelizadora acompañada de la Sagrada Escritura.

11. Hermano, hermana, te invito para que tu vida cristiana, tu ser Iglesia por el bautismo este centrada, y bien centrada, en quien es la fuente y fuerza de su vida: Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios encarnado, el Señor resucitado fuente de la esperanza cristiana.

Los bendigo de todo corazón, y que la Santísima Virgen y san Lorenzo los acompañe en su camino cuaresmal.

+Isauro Covil Linfati, OFM.  
Obispo de la diócesis de Iquique

